



Desempeño ▲ Lupita verifica unos documentos en el área de archivo de la Unidad de Salud de San Jacinto, donde trabaja.

equivocados

Modelo. Lupita nació con el Síndrome de Down y lleva una vida completamente normal. Trabaja en la Unidad de Salud de San Jacinto, le gusta nadar, divertirse,... como cualquier joven

fue incorporando”, explica Lilian, su madre. Tanto es así que hoy Lupita se basta ella sola para cualquier necesidad. “Hasta recibió clases de cocina un almuerzo bien lo prepara ella”, comenta su madre. Lupita es una buena nadadora y sus primeros ahorros ya los destinó a un televisor de plasma.

“Pensé que al llegar a la universidad la gente me iba a ver mal, pero no”, comenta Héctor, plenamente integrado en el aula y con calificaciones, como un 7.4 en su primer curso de Lógica, que dicen mucho de su esfuerzo. Es consciente de que necesita mejorar áreas como el Inglés. Para ello piensa aprovechar una media beca que le consiguió Elsa, su madre.

A sus 17 años, este joven

LUPITA

Larissa Olivo Magaña, Lupita, nació con Síndrome de Down, una enfermedad genética. Es un error de la naturaleza, el óvulo femenino o el espermatozoide

aporta 24 cromosomas en lugar de 23 que, unidos a los 23 de la otra célula germinal, suman 47. Se suele asociar con un desarrollo mental y físico lento.

es padre de un niño. Hace un par de meses, cuenta que se llevó el susto de su vida. Cuando bajaba de un bus, el motorista no esperó lo suficiente y golpeó al pequeño. Hoy, ya recuperado, Héctor ve el suceso como un susto que le ha ayudado a madurar en un paisaje urbano que no está precisamente hecho a la medida de personas con algún grado de discapacidad.

Fue en tiempos del ex ministro de Salud, Eduardo Interiano, cuando la oportunidad de su primer empleo to-

có la puerta de su casa. Los padres de Lupita recuerdan que su hija era ya entonces una persona preparada. Por eso no les extrañó que cuando la joven terminó la prueba les dijo que había estado bien fácil. “Le dieron una cita y le examinaron para ver si estaba calificada”, explica Lilian, maestra de profesión.

Lupita siente una especial admiración por sus hermanas, Ingrid, la mayor, y Florence, la pequeña. Cuando la mayor viene de Europa, donde estudia un doctorado, salen juntas a comer o a bailar a alguna discoteca. En medio de los expedientes clínicos de la Unidad de Salud de San Jacinto, una lla-

mada de celular interrumpe la conversación. Es su madre para decirle que no olvide que cuando salgan de trabajar irán al gimnasio. La joven sonrío algo apenada.

Héctor y Lupita pertenecen al selecto grupo de personas con alguna discapacidad que lograr incorporarse, muchas veces a base de tesón, al mundo educativo y laboral. Este último, el acceso a un empleo, fue el punto principal de agenda en un congreso realizado hace una semana sobre legislación e inserción laboral, organizado por la Red Iberoamericana de Entidades de Personas con Discapacidad Física.

El apoyo a la capacitación de este sector y la no discriminación fueron algunos de los temas tratados. Todos con un mismo fin: que los casos como Lupita y Héctor dejen de ser la excepción en una sociedad que excluye a esta población.

COMPROMISO DE PAÍS

A finales de marzo pasado, El Salvador suscribió un compromiso en favor de los discapacitados ante la Organización de las Naciones Unidas, con sede en Nueva York

◆ Se trata de la Convención Internacional Amplia e Integral para Proteger y Promover los Derechos y la Dignidad de las Personas con Discapacidad y su Protocolo Facultativo.

◆ En síntesis, el documento demanda acciones firmes dirigidas a los miembros de este sector por parte de los países firmantes.



“Posibilidad de trabajo en el país es casi nula”

■ Cuando hace unos días, en el evento que la Red Iberoamericana de Entidades de Personas con Discapacidad Física realizó en el país, a Amílcar Durán, inválido en silla de ruedas, se le preguntó por las posibilidades de acceder a un empleo digno, respondió casi sin pensarlo: “Aquí en el país, casi son nulas”.

Este joven, de 36 años, en silla de ruedas a raíz de las secuelas que le dejó el ataque de un ladrón, recibe una pensión que apenas alcanza para mantener a su familia.

El lanzamiento del proyecto “Inserción laboral del Colectivo de Personas con Discapacidad”, el cual puede llegar a cubrir cerca de 1,800 personas, es un primer paso para preparar a miembros de este sector.

Rubidia Cornejo, presidenta de la Asociación de Ciegos de El Salvador (ACES), aprovechó la ocasión para denunciar la discriminación de la que son objeto a la hora de competir por un empleo. “En nuestra asociación tenemos psicólogos, maestros, ortopedas, ahí están con sus títulos y sin oportunidades de trabajar. Es cierto que han habido avances como clínicas que contratan ortopedas..., pero la norma es que no seamos incluidos por nuestra discapacidad”, aseveró Cornejo al medio electrónico El Faro.

Para hacerse una idea, se dice que hay unos 200 mil personas con alguna discapacidad. De ellas, un poco más del 1% tiene empleo.



Reto ▲ Amílcar Durán, en la inscripción para el taller.

Un reto de país es aplicar La Ley de Equiparación de Oportunidades vigente desde abril de 2000